

LA DRAMATIZACIÓN COMO RECURSO DIDÁCTICO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

M.^a Ángeles Hernández Prados¹
mangeles@um.es

Anabel Aranda Martínez²
anabel.aranda@um.es

Universidad de Murcia

RESUMEN

Este trabajo pretende abordar la dramatización como recurso didáctico integrador de diversas competencias curriculares interdisciplinares y destacar sus potencialidades en el proceso de enseñanza-aprendizaje para impulsar su uso en los centros educativos, especialmente en la etapa de Educación Primaria. Para ello, en primer lugar, se ofrece un conjunto de reflexiones pedagógicas sobre la metodología docente como tema estrella en el debate pedagógico, para aterrizar en la dramatización como recurso poco empleado en el aula. Seguidamente, se procede a clarificar el lenguaje, ya que la dramatización se encuentra relacionada a otros términos más popularizados que acaban eclipsándola. Finalmente, se justificará normativamente la dramatización como recurso a emplear para tratar cuestiones del currículum de primaria, centrándonos especialmente en el caso de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, así como las aportaciones dentro de esta etapa educativa.

Palabras clave: dramatización, recurso, metodología, Educación Primaria, emociones.

ABSTRACT

This work aims to present the dramatization as an integrative teaching resource for various interdisciplinary curricular competencies and highlight its potential in the teaching-learning process in order to boost its use in educational centers, especially in the primary education stage. For this, first of all, a set of pedagogical reflections on the teaching methodology is offered as a main topic in the pedagogical discussion, to end up with the dramatization as a resource rarely used in the classroom. Next, we proceed to clarify the language, since the dramatization is related to other more popularized terms that end up eclipsing it. Finally, dramatization will be normatively justified as a resource to be used to address issues of the primary curriculum, focusing especially in the case of the Region of Murcia, as well as contributions within this educational stage.

Keywords: dramatization, resource, methodology, primary education, emotions.

¹ M.^a Ángeles Hernández Prados Profesora titular en la Universidad de Murcia. Ha participado en proyectos de investigación sobre autoestima, convivencia escolar y resolución de conflictos, seguridad de los menores en la red, educación familiar, arte y valores, formación del profesorado en educación en valores, familia y exclusión social, comunicación familia y escuela, entre otros.

² Anabel Aranda Martínez maestra de Educación Primaria con especialidad en Pedagogía Terapéutica. Ha realizado trabajos como profesora de teatro Asociación Cultural "Teatro del desván" y como docente en varias academias y centros escolares. Ha realizado varias actividades enfocadas al teatro, y al fomento de la lectura en diversos centros escolares y bibliotecas municipales de la Región de Murcia. Cuenta con varias comunicaciones en congresos internacionales y artículos enfocados en educación, familia, evaluación, deserción escolar y metodologías.

1. INTRODUCCIÓN

El debate sobre las metodologías y recursos didácticos es tan antiguo como la propia escuela, pero no por ello menos importante. De hecho, al igual que sucede con otros temas relacionados con el ser humano, creer que podemos llegar al conocimiento completo de las metodologías y su potencial en la formación y desarrollo del ser humano, es poco menos que una tarea imposible. Desde los inicios de la reforma universitaria con el Espacio Europeo de Educación Superior, el debate metodológico se ha avivado, siendo uno de los más fructíferos, pues abre la puerta a un cambio de escenario que conlleva necesariamente a una mejora de las prácticas educativas de renovación metodológica (Fernández March, 2006). Si bien en un principio, los resultados obtenidos por el autor eran bastante desalentadores, con una predominancia de metodologías tradicionales frente a las activas, en la actualidad, la penetración y diversificación de otras formas metodológicas de llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje trascienden los muros de la universidad para penetrar en otros niveles educativos.

El discurso sobre la metodología docente se presenta mayoritariamente dicotómico, enfrentando o contraponiendo las metodologías tradicionales frente las emergentes. Así lo expone Paños (2017): “La mayoría de autores clasifican las metodologías en dos grandes grupos. Por un lado, los métodos tradicionales, también conocidos como métodos pasivos. Y por otro, los métodos innovadores, activos o basados en la acción” (p.38). En esta misma línea, Brown y Atkins (1988) como citado en Fernández March (2006), resaltan una catalogación de metodologías que se sitúan en dos extremos. En uno se encuentran aquellas lecciones magistrales en las que el alumno apenas participa y posee control sobre el proceso; y en el otro extremo, aquellas donde el alumno participa de manera autónoma siendo mínimo el control por parte del profesorado.

Al respecto, Parra y Tirado (2016) contraponen la Comunidades de Aprendizaje y la metodología tradicional, considerando que esta última “se desarrolla en el siglo XIX y tiene como origen la sociedad industrial. En ella, se concibe la educación como método y orden por encima de todo, y la tarea del maestro es la base y condición del éxito de la educación” (p.4), y poco propicia para la transformación social. Se caracterizan por una diferenciación de roles entre docente y discente altamente distanciada. En definitiva, se caracteriza por la instrucción directa (Contreras, de la Torre y Velázquez, 2001), en la que el profesorado imparte las clases y el alumnado se limita a escuchar (aprendizaje pasivo), siendo el docente la figura de autoridad e imagen a imitar (Palacios, 1978). En estas metodologías pasivas, “el alumno apenas interviene en actividades que no sean la escucha, lectura y escritura” (De Miguel, 2013, p.20). Se cuestiona la eficacia de la metodología tradicional en el logro de aprendizajes, de modo que “se puede constatar que la metodología tradicional es una estrategia que demanda complementación de otras actividades, que fomenten el aprendizaje significativo” (Roca, Reguant y Canet, 2015, p.169).

Por el contrario, las metodologías activas se definen como “aquellas que aseguran una implicación del estudiante en el aprendizaje que supone la realización de actividades que contribuyen al aprendizaje significativo y a la reflexión sobre dichas actividades” (Pérez González, Serrano Mira, Pérez Soler y Peñarrocha Alós, 2010, p.6), lo que implica que “es personalizada, potenciadora del aprendizaje significativo, autónomo y

por descubrimiento, basada en la motivación del alumno y en su interés por entender el mundo, así como facilitadora de transferencia del conocimiento a la vida real” (De Miguel, 2013, p.20).

Se trata de una metodología “creativa e interactiva en la que el protagonista es el alumno, quien desarrolla habilidades de búsqueda, selección, análisis y evaluación de la información, mientras el profesor actúa como guía en el proceso de enseñanza-aprendizaje” (González de la Rosa y Marrero Morales, 2016, p.287), que se caracteriza por su flexibilidad y por promover, según Huber (2008), los siguientes aprendizajes: 1. Aprendizaje activo: cada persona tiene que aprender por sí misma; 2. Aprendizaje autorregulado: el alumnado debe evaluar los resultados de las actividades que realizan; 3. Aprendizaje constructivo: los estudiantes construyen su propio conocimiento a través de sus experiencias, 4. Aprendizaje situado: puesta en práctica de los aprendizajes adquiridos en contextos y oportunidades reales; y por último, 5. Aprendizaje social: el conocimiento también se obtiene mediante las interacciones sociales.

Asimismo, somos conscientes de que la toma de decisiones referida a los métodos de enseñanza que deben ser aplicados en el aula en base a las competencias establecidas, no es una cuestión baladí, pues tal y como se contemplaba en el informe Eurydice de 1997, antes del boom del debate metodológico, constituye uno de los puntos de decisiones más relevantes a tomar por el docente. La elección de unas u otras metodologías, pasa necesariamente por el conocimiento de todas ellas, pues requiere de una reflexión crítico-pedagógica que permita determinar el mejor ajuste a las competencias, atendiendo a las posibilidades del alumnado y del centro. Recurrimos, por tanto, a la exposición de los métodos de enseñanza más actuales según Fernández March (2006):

Figura 1. Tipos de metodologías.

Lección magistral	•Presentación de la información de manera tradicional.
Aprendizaje cooperativo	•Los estudiantes trabajan en pequeños grupos y se evalúa la productividad de manera grupal.
Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)	•Se articulan un conjunto de actividades formativas en torno a una temática o proyecto.
Aprendizaje Basado en Problemas	•Para aprender, el alumnado parte de un problema que se le plantea y trata de buscar una solución tras la recogida de información.
Contrato de aprendizaje	•Mediante el acuerdo por parte del docente y discente, se realizan contratos en los que se establecen los aprendizajes que el alumno debe tratar de alcanzar.
Estudio de casos	•Investigación de diversos contenidos propuestos por el docente.
Simulación y juego	•A través de una experiencia viva, los alumnos aprenden a afrontar diversas situaciones que pueden acontecer en su vida cotidiana, aprendiendo a expresar y manejar sus sentimientos y emociones.

Aunque existen diferentes presupuestos y concepciones respecto a los planteamientos metodológicos que deben imperar en los procesos de enseñanza-aprendizaje, parece que se ha establecido un consenso entre los autores a la hora de centrar el punto de mira metodológico en el logro del aprendizaje como el resultado de una intervención en la que, no solo entre en juego el docente y el discente, sino toda la comunidad educativa. En esta dirección, el docente debe seleccionar metodologías que facilitan la comunicación positiva, así como la participación colaborativa con las familias en sus diversas modalidades, despertando de este modo el sentimiento de pertenencia (Gomariz Vicente, Hernández Prados, García Sanz y Parra Martínez, 2017; Hernández Prados, Gomariz Vicente, Parra Martínez y García Sanz, 2015)

Por otro lado, nos gustaría subrayar que, en la clasificación anterior, el término dramatización, epicentro de esta aportación, no aparece como tal, aunque podría estar incluido en la simulación, la cual ha sido asociada al juego porque existe una modalidad de este denominada juego de simulación. Sin embargo, recientemente, ha surgido con fuerza la revalorización del juego en los procesos de enseñanza-aprendizaje, que abarca mucho más que la etapa de infantil donde tradicionalmente ha estado instaurada, y que se ha difundido con el término de gamificación. De ahí que consideremos que pueden ser abordados de forma diferenciada, otorgando un mayor protagonismo a cada uno de ellos, pues durante todo el tiempo que han permanecido unidos, el juego ha penetrado fuertemente en la práctica educativa del aula, pero la dramatización apenas tiene una leve presencia en ellas. Todo ello demanda, con carácter urgente, una aproximación y clarificación conceptual.

Finalmente, consideramos que la dramatización requiere ser visibilizada, ya que es uno de los recursos didácticos en Educación Primaria que menos se utiliza en los centros educativos, a pesar de que contribuye positivamente en el desarrollo pleno de las personas de forma integral, en lo conocimientos, actitudes, valores, emociones, etc.

2. LA DRAMATIZACIÓN FRENTE A OTROS TÉRMINOS AFINES

Evocando lo expuesto anteriormente, el volumen de términos que se utilizan en el contexto escolar para referirnos a la dramatización y el uso indistinto de cada uno de ellos, denota la confusión que existe al respecto y que ha sido evidenciada por algunos autores. Son muchos los artículos educativos en los que el término dramatización se utiliza como sinónimo de teatro, en palabras de Núñez y Navarro (2007):

Cuando se revisan textos que ponen en relación ámbitos educativos y teatrales observamos que la mayoría de los autores definen como muy parecidos conceptos diferentes, aunque relacionados, tales como teatro, teatro infantil, teatro de niños, teatro para niños, teatro escolar, taller de teatro, espectáculo, drama, juego dramático, improvisación, juego simbólico, representación de papeles, libre expresión...; o utilizan palabras diferentes para sinónimos casi perfectos: dramatización, juego dramático, expresión dramática. Asimismo, verbos como actuar, representar o interpretar señalan, en muchos casos sin diferenciar, distintas acciones de una persona ante un papel dramático (p.229).

Este amplio abanico de conceptos desemboca en una divergencia de ideas que genera un debate entre la forma de entender lo que es la dramatización y el teatro, y por ello, Torres Núñez (1993), recoge en su artículo la opinión de muchos autores que diferencian ambos términos (Susan Holden, 1981; Richard Tomlison, 1982; Geoff Davies, 1983; Suzanne Karbowska Hayes, 1984; Burgess Y Gaudry, 1985).

Entendemos que es fácil confundirse cuando hacemos referencia a los términos “teatro” y “juego dramático”, pues, aunque son términos afines y relacionados, guardan grandes diferencias entre ellos. De igual modo, el concepto de juego dramático también puede presentar sinónimos tales como dramatización o expresión dramática, cuyo fin es el mismo. Este término nos sugiere un género teatral con destinos trágicos, pero se aleja de la actividad educativa que pretendemos exponer en este trabajo (Lobo, 1999). Debido a esta confusión de conceptos, en la siguiente tabla extraída de la investigación de Navarro Solano (2007), enmarcamos las principales diferencias, pues el juego dramático posee unas peculiaridades que la diferencian del teatro o del juego simbólico:

Tabla 2. *Diferencias entre el juego dramático y el teatro como práctica en la educación (Eines y Mantovani, 1997: 16-17)*

DIFERENCIA ENTRE TEATRO Y JUEGO DRAMÁTICO EN LA EDUCACIÓN	
TEATRO	JUEGO DRAMÁTICO
Se pretende una representación	Se busca la expresión del niño
Interesa el resultado final o espectáculo	Interesa el proceso o la realización del proyecto que ha motivado al grupo
Las situaciones planteadas son creadas por el autor y/o el profesor	Se recrean situaciones imaginadas por los propios niños
Se parte de una obra escrita o acabada	Se parte del “como si” y de las circunstancias dadas, obteniéndose un primer proyecto oral que luego se completará o modificará con el accionar de los jugadores
El texto es aprendido de memoria por los actores y las acciones son dirigidas por el profesor	El texto y las acciones son improvisadas debiendo respetarse el tema o el argumento del proyecto oral
Los personajes son aceptados a partir de una propuesta del profesor (los niños no se pueden encontrar a sí mismos a través de los personajes)	Los personajes son elegidos y recreados por los jugadores (los niños se encuentran a sí mismos en los distintos personajes)
El profesor plantea el desarrollo de la obra	El profesor estimula el avance de la acción
La obra de cumple en todas las etapas previstas	El juego puede no llegar a concretarse si el tema que se juega no se ha estimulado bien
Se hace en un teatro o un lugar que posea un escenario	Puede hacerse en un espacio amplio que facilite los movimientos: patio, hall, gimnasio o en la propia aula
La escenografía es idea del profesor y normalmente no la realizan los niños. El vestuario es confeccionado por los padres y madres o alquilado	Los actores son niños que juegan a ser y que están en situación de trabajo-juego grupal infantil

Los actores representan con el fin de gustar al público	Los niños accionan por sus ganas de jugar y comunicarse con sus compañeros y eventuales espectadores
Crítica: se comenta en lo formal lo bien que salió el espectáculo y se oyen comentarios como “qué bien que actuó su niña”, “que hermoso estaba su hijo con el traje”	Se evalúan todos los juegos con el grupo y se estimula la actitud crítica de jugadores y espectadores
Conclusión: si el teatro de práctica como una obligación impuesta por el profesor, ¿Cuáles son los beneficios pedagógicos de su utilización?	Si el teatro se practica como juego, la expresión del niño es totalizada

Onieva-López (2011), está de acuerdo en las diferencias expuestas en la tabla anterior y, además, pone de manifiesto las similitudes que García Hoz (1996) encuentra (p.82):

- 1.- Ambos, dramatización y teatro están basados en la capacidad de encarnar y desarrollar un papel o un personaje dentro de una situación.
- 2.- El medio de expresión es el propio cuerpo.
- 3.- El uso del espacio, el tiempo y los objetos es meramente simbólico.
- 4.- La temática está basa en las relaciones humanas, pero en distintas situaciones.
- 5.- Ambos poseen un fuerte poder integrador, a través de la gran variedad de lenguajes que se utilizan (textual, corporal, icónico, sonoro, rítmico, etc.).
- 6.- El efecto catártico o de liberación se produce a nivel emocional entre actores y espectadores.

Lobo (1999), puntualiza que la expresión dramática se llevará a cabo a través del “lenguaje corporal, el verbal, gestos...” (p. 4), y comprende un conjunto de actividades de expresión (corporal, lingüística, plástica y rítmico-musical), además de diversos juegos de roles, mímicos, títeres, sombras, improvisaciones, etc. El alumnado reflexionará de manera conjunta sobre el proceso, el cual, no tiene una solución en concreto, sino que hay muchas posibilidades que tratarán de buscar a través de su creatividad.

3. APORTACIONES DE LA DRAMATIZACIÓN A LA EDUCACIÓN

Tradicionalmente, la dramatización ha sido vinculada a la educación emocional. No cabe duda que, en la actualidad, gran parte de los problemas que afectan a la población derivan en ansiedad, depresión, problemas con drogas, violencia y otros trastornos que se le pueden asociar. Esto denota la incapacidad de las personas para gestionar sus emociones, regularlas y solucionar problemas, mostrando lo que denominamos como incompetencia emocional o en palabras de Colmenero, García y Tendero (2013) “analfabetismo emocional”. Esta realidad no solo afecta a adultos, sino que también existen problemas de conducta, falta de atención, baja autoestima, problemas con las habilidades sociales y emocionales, y falta de autocontrol sobre sus impulsos que se presentan en los menores como consecuencia de no saber gestionar adecuadamente sus estados emocionales.

Estos autores continúan diciendo que la escuela de hoy día presta una gran atención a desarrollar la educación emocional desde edades tempranas, favoreciendo la formación integral del alumno. De modo que se considera una respuesta bastante eficaz, ponerles nombre a las emociones, reconocerlas en nosotros mismos y en las personas que nos rodean, saber controlar nuestro estado emocional y ser capaces de

comunicar cómo nos sentimos, ya que esto último tiene un gran valor de cara a nuestras relaciones sociales. Martínez-Hita (2017), define la educación emocional como “un proceso educativo continuo y permanente para lograr un desarrollo emocional que, junto con el desarrollo cognitivo, son los componentes principales para conseguir el desarrollo integral de la personalidad”. Actualmente, la importancia de la educación emocional hace que la educación, desde las escuelas, traten de reflejar y poner los medios necesarios en el currículo de Educación Primaria a través de los diversos elementos curriculares como los objetivos de etapa, los contenidos y las competencias clave (Colmenero, García y Tendero, 2013).

Como ya expusimos en este mismo foro, la dramatización y el teatro actúan “como fuente de aprendizaje de *conocimientos* experienciales, también posibilita el aprendizaje *convivencial*, y promueve el desarrollo de la competencia emocional (autocontrol, seguridad, autoconocimiento, empatía, etc.)” (Hernández-Prados, Tolino, Ros y Pitera, 2018, p.231). Por tanto, desde nuestro punto de vista, la dramatización es uno de los recursos didácticos que aportan mayores beneficios para la consecución de este objetivo. A modo de ejemplo señalamos la investigación realizada por Colmenero, García y Tendero (2013), en la que los resultados pusieron de manifiesto que “los niños aprendieron a desarrollar sus emociones través del juego dramático y se convirtieron en mejores observadores y emisores de las emociones” (p. 399).

Por otra parte, la dramatización constituye un elemento motivacional para el aprendizaje. Para Mvou (2015), la dramatización/juego dramático se considera una “herramienta que toma en consideración al alumno propiciando su implicación efectiva en su aprendizaje. Favoreciendo su desinhibición, le transforma en verdadero “actor” del proceso de enseñanza/aprendizaje (E/A)” (p.691).

En este sentido, la dramatización se configura como un elemento preventivo del abandono escolar prematuro, pues se reconoce mundialmente que uno de los principales factores de riesgo del fracaso y abandono escolar es la desmotivación. De hecho, en un estudio previo de revisión sistemática sobre esta temática, los resultados obtenidos manifestaron que el 41,5% de las fuentes consultadas señalaban la relevancia de la motivación, el interés y el tener expectativas de logro hacia los procesos de enseñanza-aprendizaje, como elementos esenciales en la prevención del abandono escolar (Hernández-Prados y Álcara Rodríguez, 2018).

También ha sido considerada un buen recurso para desarrollar potencialmente la creatividad; las habilidades expresivas y comunicativas; las habilidades sociales y la resolución de conflictos; el autoconcepto y la regulación de las emociones.

Desde la educación, la dramatización se presenta como un instrumento a desarrollar con el fin de rentabilizar sus capacidades respecto a una mejor formación de las personas, tanto en la perspectiva individual como social. A lo largo de este trabajo iremos fundamentando por qué y cómo puede generar la actividad dramática las habilidades sociales necesarias para el desarrollo de la comunicación, la expresión y la creatividad (Núñez y Navarro, 2007, p.227).

En algunos centros, la dramatización ha sido empleada como recurso que promueve la socialización, con la finalidad de que se pueda “conseguir que los alumnos/as tengan más seguridad en sí mismos, adquieran una serie de valores y desarrollen capacidades que en otras situaciones les sería más difícil desarrollar” (Porcel Carreño, Cambil Domínguez, Espigares García y Banderas Hiraldo, 2011, p.16). Al respecto,

Onieva-López (2011), en su trabajo de tesis doctoral, concluye que entre los beneficios de la dramatización se encuentran: la mejora de la autoestima y la confianza en sí mismos; la competencia comunicativa de los alumnos, así como sus relaciones sociales entre pares y con los docentes; y, el desarrollo de la creatividad y el aumento de la motivación por el aprendizaje.

Para finalizar, el juego dramático proporciona un espacio al alumno que le hace sentirse seguro mediante su proceso de aprendizaje, no se siente solo en ningún momento y es consciente de que desarrolla el rol de otra persona distinta a él o ella pero que le sirve para aprender a desenvolverse en diferentes tipos de situaciones de la vida cotidiana, ellos tienen la libertad durante todo el proceso de elegir cómo resolver las situaciones, siendo un factor motivacional para ellos. En definitiva, se van llenando de experiencias las cuales les hacen aprender a desenvolverse en su día a día al desarrollar los campos que hemos mencionado anteriormente.

4. LA DRAMATIZACIÓN EN EL CURRÍCULO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

“La dramatización constituye un espacio y herramienta educativa que permite desarrollar el currículum escolar en otras áreas, como la Educación Artística, la Expresión Corporal o la Lengua y la Literatura” (Núñez y Navarro, 2007, p. 225). Aparece por primera vez el currículum de Educación Primaria, continúan afirmando los autores, en la LOGSE, y será allí, “cuando la dramatización se reconozca como ámbito propio dentro del área de Educación Artística, junto a la Plástica y la Música en la Educación Primaria” (p. 229).

Para trabajar mediante este recurso, como profesionales de la educación debemos tener en cuenta las características de las diferentes etapas del desarrollo psicoevolutivo marcadas por la Teoría de Piaget, pues se encuentran en distintos estadios del desarrollo cognitivo para desarrollar según qué situaciones, teniendo presente que “la dramatización ha de poseer siempre un componente lúdico, aunque en ella incorporemos un trabajo sobre cuestiones de gran trascendencia” (p. 239). Tras rescatar algunas ideas de estas autoras, destacaremos varias aportaciones que este recurso dota a algunas de las áreas curriculares y que podemos ver en el anexo I del Decreto 198/2014, de 5 de septiembre, por el que se establece el currículum de la Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia:

Respecto al área de Lengua Castellana y Literatura, el hecho de trabajar diversas situaciones, otorga al alumnado una riqueza en vocabulario y en expresión comunicativa, conociendo distintos tipos de narración y los distintos elementos presentes en la comunicación humana. Además, podemos ver que la dramatización forma parte de uno de los contenidos curriculares de esta área, aunque está más enfocada a los textos literarios en todos los cursos. Sin embargo, en el resto de asignaturas, este recurso se utiliza de manera más activa.

Respecto a la Lectura Comprensiva y el Refuerzo en la Comunicación Lingüística, recomiendan el uso de actividades tales como cuenta cuentos y el recurso dramático, por su potencial que hace al alumno protagonista y por ayudar a favorecer la expresión oral. De hecho, el estudio realizado por Nieto (2018), determina que gran parte del alumnado prefiere utilizar este recurso en la asignatura de Lengua Castellana y Literatura y aquellas relacionadas con la misma porque les ayuda expresar sus ideas más fácilmente y, además, Onieva-López (2011), en su experiencia realizada en Argentina, afirma que ha ayudado a disminuir la timidez en el alumnado.

En el área de Educación Física, por ejemplo, este recurso es utilizado como tal, donde el alumno realiza dramatizaciones sencillas por sí solo dentro del Bloque 3. Actividades físicas artístico expresivas. Aunque son varios los autores que han trabajado esta temática (como, por ejemplo, Castañer Balcells y Trigo Aza, 1998; Juez y de los Santos Hernández, 2011), merece una mención especial la experiencia desarrollada por Pitarch-Rosas (2015), que propone diversas sesiones destinadas a las Actividades Físicas Artístico-expresivas (AFAE), diseñando para ello actividades relacionadas con el juego dramático y la danza que, además de contribuir al desarrollo psicomotriz, “permiten la interacción de relaciones interpersonales” y “estimulan la creatividad, la imaginación, la originalidad, la adaptación al cambio, la expresión de sentimientos, emociones y estados anímicos” (p. 15).

Dentro de la asignatura de Valores Sociales y Cívicos, esta brinda la oportunidad de que el alumnado, mediante el uso del juego dramático y la técnica del role-playing, reflexione sobre sus comportamientos y emociones tras enfrentarse a las diversas situaciones y personalidades que trabajan. La identificación de diversos valores que pueden ser abordados y trabajados mediante cualquiera de las modalidades de dramatización, incluida el teatro, ha sido plasmada por Hernández-Prados, Tolino, Ros y Pitera (2018) de forma amplia, señalando entre otros: la verdad, autenticidad, confianza, credibilidad, libertad, creatividad, comunicación, emociones, capacidad lúdica, educación intercultural, compromiso social, la diversidad, etc. En definitiva, reconocen las autoras que se trata de un recurso de gran utilidad para los docentes, pero desafortunadamente poco generalizado.

En el área de Educación Artística, este recurso aporta un gran desarrollo de la creatividad que no se basa únicamente en las destrezas de la persona, ya que se parte de la expresión y emociones del alumnado. En palabras de Navarro Solano (2003), esta área es “especialmente válida para estimular la expresión de los sentimientos, así como tomar conciencia de los mismos, desarrollar la capacidad de percepción, expresión y comunicación” (p. 183)

En el área de Conocimiento Aplicado también se les da una gran importancia a las manifestaciones artísticas, y la dramatización es una de ellas, pues se entiende que aumenta y mejora las habilidades para la comprensión y expresión comunicativa.

No podemos olvidarnos de que este recurso también es muy utilizado en las áreas de Lenguas Extranjeras como Inglés o Francés. ¿Quién no ha representado alguna vez una situación cotidiana en otro idioma en clase como la típica de viajar en coche?. Además de estas evidencias experienciales, son varios los trabajos de final de grado y de máster que ponen de manifiesto la relevancia de la dramatización en esta área curricular y el interés que despierta en los recién egresados. Solo a modo de ejemplo, Matute (2015) desarrolló una propuesta de actividades de dramatización para la enseñanza del inglés con niños de 10-11 años, cada una de la cuales complementa las diferentes unidades que componen el libro de texto: Tiger Tales 5, de la editorial Macmillan (2014). En esta dirección, Macias-Mendoza (2017) contempla que, en la enseñanza del inglés como lengua extranjera, “El contenido lingüístico se asimila mediante la memorización, se ejercita en la dramatización y en ejercicios gramaticales y de vocabulario basados en otros grupos de filmas y grabaciones, y se transfiere después a situaciones similares a las del diálogo” (p.605).

5. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

Tras el análisis de los diferentes tipos de metodologías tradicionales y actuales, y las aportaciones de los diversos autores y autoras respecto al concepto de dramatización, hemos podido esclarecer “la dramatización abarca multitud de disciplinas, es decir, es multidisciplinar. Esto hace que sea un recurso muy completo y se convierta en un fenómeno de expresión” (Santos Vega, 2015, p. 16).

Por otro lado, reconocemos que para trabajar el analfabetismo emocional expuesto por Tendero (2013) y la educación emocional, este recurso es, según varias investigaciones, uno de los que mayor beneficio aportan desde los centros educativos (Núñez y Navarro, 2007; Colmenero, Onieva-López, 2011; García y Tendero, 2013; Nieto, 2018), y al mismo tiempo, funciona como elemento motivacional y de prevención ante el abandono escolar, como han afirmado ya Hernández-Prados y Álcara Rodríguez (2018).

Entre las aportaciones de este recurso didáctico a las diversas áreas del currículo de Educación Primaria de la Región de Murcia citadas en el apartado anterior, tenemos claro que el currículo necesita tener más en cuenta este recurso dentro de sus orientaciones metodológicas, pues Motos y Tejedo, 1999, afirman que:

“la dramatización propicia que los alumnos sean partícipes de un proceso creativo con el que respondan de forma espontánea a diferentes situaciones y problemas, convirtiéndose el docente no sólo en transmisor de información, sino en catalizador, que participa de la experiencia y que tendrá que tener un conocimiento básico de técnicas teatrales (como citado en Onieva-López, 2011, p. 77)

Para finalizar, cabe resaltar la importancia que tiene la formación del profesorado en este ámbito, señalando que según el estudio de Navarro Solano (2003), “la formación inicial del profesorado en el nivel de Educación Primaria en el ámbito de la Dramatización es muy deficiente en el conjunto de la Universidad pública española” (p. 192), cuando en realidad sería necesario que el profesorado fuera capaz de tomar decisiones partiendo de su propia experiencia; sin embargo, en ocasiones, a causa de su limitado conocimiento en algunas parcelas educativas, hace que fracasen (Greca, Meneses Villagrà y Díez Ojeda, 2017). Este fracaso puede verse compensado a través de cursos formativos que eliminen la falta de recursos y el miedo al ridículo (Navarro Solano, 2003). En este sentido, la incorporación al Sistema Educativo de nuevas metodologías activas, como la dramatización, que se alejan del modelo educativo tradicional, para Fernández March (2006):

Exigen el desarrollo de un perfil profesional, de unos roles y unas actividades diferentes a las tradicionales en los estudiantes y los profesores. El perfil apropiado del estudiante viene caracterizado por los siguientes elementos: aprendiz activo, autónomo, estratégico, reflexivo, cooperativo, responsable (p. 39).

Por tanto, debido a la dificultad del uso de este recurso didáctico, la formación del profesorado debe estar enfocada, por un lado, a una formación artística donde aprendan técnicas conocidas; y, por otro lado, a una formación pedagógica, donde serán dotados de los recursos y medios suficientes para desarrollar la dramatización en el aula de manera segura desde diversas áreas, así como distintas habilidades pedagógicas (Navarro Solano, 2007).

REFERENCIAS

- Carol, R. and Mark, O. (2014). Tiger Tracks 5. Editorial MacMillan. Versión digital.
- Castañer Balcells, M., y Trigo Aza, E. (1998). Desde la Educación Física a la interdisciplinariedad.
- Colmenero, V. C., García, P. Á. C., y Tendero, G. R. (2013). La dramatización como recurso didáctico para el desarrollo emocional. Un estudio en la etapa de Educación Primaria. *Revista de investigación educativa*, 31(2), 393-410.
- Contreras, O., De la Torre, E., y Velázquez, R. (2001). *Iniciación deportiva*. Madrid, Síntesis.
- De Miguel González, R. (2013). Aprendizaje por descubrimiento, enseñanza activa y geoinformación: hacia una didáctica de la geografía innovadora. *Didáctica geográfica*, (14), 17-36.
- Decreto 198/2014, de 5 de septiembre, por el que se establece el currículo de la Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Fernández March, A. (2006). Metodologías activas para la formación de competencias. *Educatio siglo XXI*, 24, 35-56.
- Gomariz Vicente, M.A., Hernández Prados, M.A., García Sanz, M.P. y Parra Martínez, J. (2017) Tejiendo puentes entre la escuela y la familia. El papel del docente. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 68 (2), 41-57.
- González de la Rosa, P., y Marrero Morales, S. (2016). Enseñanza-aprendizaje del Inglés científico-técnico con grupos numerosos: una experiencia de aula utilizando herramientas y recursos en línea. III Jornadas Iberoamericanas de Innovación Educativa en el ámbito de las TIC, Las Palmas de Gran Canaria 17-18 de noviembre de 2016
- Greca, I. M., Meneses Villagrà, J. A., y Diez Ojeda, M. (2017). La formación en ciencias de los estudiantes del grado en maestro de Educación Primaria. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 16(2).
- Hernández Prados, M.A., Gomariz Vicente, M.A, Parra Martínez, J. y García Sanz, M.P. (2015) El sentimiento de pertenencia en la relación entre familia y escuela. *Participación educativa*, 7, p 45-57.
- Hernández-Prados, M. Á., y Álcara Rodríguez, M. (2018). Factores incidentes en el abandono escolar prematuro. *Revista de investigación en educación*, 16(2), 182-195.
- Hernández-Prados, M.A., Tolino Fernández-Henarejos, A.C., Ros Pérez Chuecos, R. y Pitera Madrid, I.M. (2018). La educación en valores a través del teatro. III Congreso internacional virtual sobre La Educación en el Siglo XXI, eumed.
- Huber, G. L. (2008). Aprendizaje activo y metodologías educativas Active learning and methods of teaching. *Tiempos de cambio universitario en*, 59.

- Juez, A., y de los Santos Hernández, A. (2011). Aprendizaje cooperativo, metodología por proyectos y espacios de fantasía en educación física para primaria:(Re) construyendo la expresión corporal mediante la dramatización de cuentos e historietas infantiles. *La Peonza: Revista de Educación Física para la paz*, (6), 3-23.
- Lobo, I. T. (1999). El juego dramático en la Educación Primaria. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, (19), 33-44.
- Macias-Mendoza, F.E. (2017). Estrategias metodológicas para mejorar las habilidades de speaking y listening en idioma inglés en la escuela de educación básica de universidad laica Eloy Alfaro de Manabí. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*. 3(49), 588-641.
- Martínez-Hita, M. (2017). Educación emocional. El cuento como herramienta para su desarrollo. *Padres y Maestros/Journal of Parents and Teachers*, (370), 18-22.
- Matute Magallón, B. (2015). El uso de la dramatización en la enseñanza de la lengua extranjera: inglés. Trabajo Final de Grado. Universidad de Valladolid.
- Mvou, P. (2015). La dramatización como estrategia motivadora en clase de ELE en Gabón. *La enseñanza de ELE centrada en el alumno*, 691-702.
- Navarro Solano, M. (2003). La formación inicial del profesorado en las universidades públicas españolas para el uso de la dramatización en el aula. *Enseñanza*, 21, 181-198.
- Navarro Solano, M. (2007). Drama, creatividad y aprendizaje vivencial: algunas aportaciones del drama a la educación emocional. *Cuestiones pedagógicas*, 18, 163-174.
- Nieto, E., (2018). La dramatización como recurso en la enseñanza de la Lengua castellana y su literatura. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 11(23), 87-98.
- Núñez, L., y Navarro, M. D. R. (2007). Dramatización y educación: aspectos teóricos. *Teoría de la Educación*, 19(14), 225-252.
- Onieva-López, J. L. (2011). *La dramatización como recurso educativo: estudio de una experiencia entre estudiantes malagueños de un centro escolar concertado y adolescentes puertorriqueños en situación de marginalidad* [Tesis Doctoral. Universidad de Málaga].
- Palacios, J. (1978). *La cuestión escolar: críticas y alternativas*. Barcelona, Laia.
- Parra Rivera, M., y Tirado Fernández de Peñaranda, C. (2016). La inteligencia emocional del alumnado de Educación Primaria en un aula con metodología tradicional frente a un aula con metodología innovadora: estudio en una muestra de Sevilla. Tesis Final De Grado, Universidad de Sevilla.
- Pérez González, A., Serrano Mira, J., Pérez Soler, E., y Peñarocha Alós, I. (2010) Metodologías activas e interdisciplinariedad en el diseño de máquinas. XVIII Congreso Universitario de Innovación Educativa en las Enseñanzas

Técnicas Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y de Telecomunicación. Universidad de Cantabria Santander, 6 a 9 de julio de 2010.

- Pitarch-Rosas, V. (2015). *La Danza y la Dramatización como vía para mejorar la psicomotricidad y la expresividad en Educación Física* [Trabajo de fin de Grado. Universidad Internacional La Rioja]
- Porcel Carreño, A. M., Cambil Domínguez, J. A., Espigares García, M. I., y Banderas Hiraldo, R. (2011). La dramatización en la educación. *Revista Digital Educativa Wadi-red*, 1(1), 15-19.
- Real Academia Española. (2020). Drama. En *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. Consultado el 05 de marzo de 2020. <https://dle.rae.es/?w=drama>
- Roca Llobet, J., Reguant Álvarez, M., y Canet Vélez, O. (2015). Aprendizaje basado en problemas, estudio de casos y metodología tradicional: una experiencia concreta en el grado en enfermería. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 2015, vol. 196, p. 163-170.
- Santos Vega, E. (2015). La dramatización como recurso didáctico en Educación Infantil. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Universidad de Palencia.
- Torres Núñez, J. J. (1993). Drama versus teatro en la educación. *Cauce*, 1993, (16): 321-334.